

«Muchos cristianos piensan que el evangelio es solo para gente inconversa. Milton Vincent aprendió por las malas que los cristianos también necesitan el evangelio cada día para que no caigan en una relación de desempeño con Dios. Yo comparto el entusiasmo de Milton por el evangelio y afectuosamente recomiendo su “Manual” a todos los creyentes. Literalmente puede cambiar vidas».

Jerry Bridges, autor de *La Disciplina de la Gracia* y *The Gospel for Real Life* [El Evangelio para la Vida Real]

«Como pastor, he observado a muchos cristianos que están agradecidos por el evangelio pero que tienen dificultad en aplicarlo a sus vidas. La verdad es que necesito predicar el evangelio a mí mismo cada día, y ¡tú también necesitas hacerlo! En *el Anclado en el Evangelio*, Milton Vincent ha creado una herramienta práctica con un efecto poderoso. Este libro te ayudará a entender el evangelio más profundamente, reflejar en el evangelio más fielmente y experimentar el poder del evangelio de manera más constante».

C. J. Mahaney, Presidente, Sovereign Grace Ministries, y autor de *La Vida Cruzcéntrica*

«Mi buen amigo y colega pastor, Milton Vincent, está totalmente obsesionado con el evangelio de Jesucristo. En *Anclado en el Evangelio*, él demuestra la razón por la que creyentes, aun habiendo sido recipientes del amor salvador de Dios, deben, sin embargo, estar continuamente embelesados con esta gloriosa realidad. Su manera de capturar la doctrina de la salvación es única en que virtualmente cada sección explícitamente tiene notas a pie de página con múltiples referencias bíblicas. *La tercera parte* del libro, en la que el evangelio se presenta en una hermosa narración poética, por sí sola vale el precio del libro. No conozco de otro libro que se compare con él, tanto en su enfoque como en su impacto».

Lance Quinn, Pastor-Maestro de The Bible Church of Little Rock, Little Rock, Arkansas

«La mayoría de los cristianos viven en el porche de su fe sin disfrutar la mansión de deleites detrás de la puerta de entrada. En *Anclado en el Evangelio*, Milton Vincent lleva a los creyentes en una gira maravillosa del evangelio, mostrando cómo sus verdades familiares son, en realidad, sus tesoros más ignorados. Este libro no solo ampliará lo que conoces del evangelio, sino que tomará lo que sabes y te ayudará a saber qué hacer con ese conocimiento. Este libro me ha hecho amar al Salvador más íntimamente, odiar mi pecado más profundamente y encontrar el gozo que resulta de la santidad producida por el evangelio. ¡Abre sus páginas y disfruta la mansión de deleites del evangelio!».

Rick Holland, Principal Pastor asociado, Grace Community Church, y Director de Estudios del Doctorado en Ministerios en The Master's Seminary

«No hay mayor noticia que esa: que Jesús vino a morir por nuestros pecados para llevarnos a Dios. Este libro, bíblicamente saturado, te ayudará a entender por qué esa tan grande esa noticia. *Anclado en el Evangelio* de Milton Vincent es uno de los libros excepcionales que nos ayuda, no solo a conocer el evangelio, sino a amar el evangelio y ver cómo se aplica a cada área de nuestras vidas. He usado la versión prepublicada de este libro en mi tiempo devocional por años y estoy muy entusiasmado sabiendo que ahora más gente puede beneficiarse de él».

Bob Kauffin, Director de Desarrollo del Servicio de Adoración, Ministerios Gracia Soberana.

«La exhortación de 'predicarte el evangelio a ti mismo' es un llamado claro en un tiempo vacío dentro del evangelismo. Pero, ¿qué significa 'predicarse el evangelio a sí mismo' y cómo puede hacerlo una persona en la práctica? Milton mismo, quien obviamente medita en él, explica en más detalle este privilegio y esta gracia de tal manera que el cristiano pueda deleitarse en la gracia de Dios y en la persona y obra de Cristo más intencionalmen-

te. Este libro puede ayudar a cualquier cristiano a hacer eco de las palabras de Andrew Fuller, un predicador y teólogo bautista, quien dijo en su diario, “Comparado con lo que merezco ser, ¡cuán dichosa mi condición!”».

Stuart Scott, Pastor adjunto de Consejería Bíblica, Southern Baptist Theological Seminary, y autor de *El Esposo Ejemplar*

ANCLADO EN EL EVANGELIO

UN MANUAL PARA VIVIR LAS
BUENAS NUEVAS CADA DÍA

Evangelio. m. Las buenas noticias de la salvación a través de la persona y obra de Jesucristo a favor de pecadores merecedores del infierno.

Manual. m. Libro que recoge lo esencial o básico de una materia.

Milton Vincent

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Publicado anteriormente en español como *Manual del Evangelio* para cristianos, 2021. Esta edición se publica como *Anclado en el Evangelio*, 2024.

Anclado en el Evangelio fue publicado originalmente en inglés con el título *A Gospel Primer for Christians*, © 2008.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA). Copyright ©2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso www.NuevaBiblia.com.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2021, 2024

Editorial Bautista Independiente

EB-620

ISBN 978-1-964427-07-2

Segunda edición © 2024

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

(863) 382-6350

www.ebi-bmm.org

Impreso en Colombia

«...el evangelio... en primer lugar...»
(1 Co. 15:1, 3)

Si hay algo en la vida que nos debe apasionar es el evangelio. Y eso no significa apasionarnos solo por predicárselo a otros. Significa apasionarnos al pensar en él, al hablar extensamente de él, al regocijarnos en él, al permitirle que matice la manera en que miramos al mundo. Solo una cosa debe ser de primera importancia para nosotros. Y solo el evangelio debe ser esta.

C. J. Mahaney, *La Vida Cruzcéntrica*, 20

Dedicatoria

A todos los que me han enseñado,
y me enseñan aún.

Índice

Reconocimientos	xi
Prólogo por Mike Bullmore	v
Introducción	1
Primera parte	
Razones para repasar el Evangelio a diario	9
Segunda parte	
Una narración del Evangelio — Versión en prosa	67
Tercera parte	
Una narración del Evangelio — Versión en poesía	81
Cuarta parte	
Sorprendido por el Evangelio	105

Reconocimientos

Muchos han sido instrumentales en el desarrollo de este libro, y algunos merecen reconocimiento especial.

Estoy agradecido a todos los fieles en The Master's Seminary, la Universidad Bob Jones, y las iglesias a las cuales he asistido en el transcurso de mi vida quienes me han enseñado e impulsado en mi entendimiento de Dios y Su Palabra. Este libro es un homenaje a todos ellos.

Debo agradecer a mis padres, Bill y Janie Vincent, por enseñarme desde la niñez las Sagradas Escrituras, en las cuales encontré lo que es «*en primer lugar*».

Un agradecimiento especial para Ib e Yrsa Hanse. Ib administró la presentación en Internet y la distribución de la prepublicación del manual y hábilmente rescató la copia electrónica del manual de mi computadora que falló la semana que debía enviar la copia a la editorial. Yrsa se encargó de prácticamente toda la distribución de la edición prepublicada de este libro y dirigió el equipo de editores. Estoy profundamente agradecido a los dos por su devoción a este proyecto.

Estoy grandemente en deuda con mi hermano menor, Robert Vincent, quien siempre estuvo dispuesto a leer y hacer observaciones de todo aspecto de este manual (de tapa a tapa) en el transcurso de su desarrollo a lo largo de los últimos dos años y medio.

También mi agradecimiento a Ruby Kimle, Cindy Benschadler, Terrie Van Baarsal, Kim Davis, Michelle Assaurian, Kathy Dane, Leah Kimble, Diane Swaim, y Metrice Rochowicz por su importante labor en el equipo de editores.

También estoy agradecido por Mike Bullmore y C.J. Mahaney, dos nuevos amigos en el evangelio, si no hubiera sido por sus consejos y ánimo, este proyecto nunca hubiera llegado hasta este punto.

Un inmenso agradecimiento para mi preciosa esposa, Donna, por su inextinguible amor hacia mí. Si no fuera por ella, yo no hubiera captado algunas de las verdades en este libro. Le doy gracias a Dios por la paciencia de mi esposa a lo largo de estos años mientras he tropezado hacia un entendimiento del evangelio y por su disposición de unirse a mí en creer sus gloriosas verdades.

También doy gracias por mis cuatro hijos... Brooke, Brendan, Benjamin, y Breanna. Yo merezco la ira, pero en vez de eso Dios me da a mis hijos. ¡Guau! A través de ellos he gustado la incondicionalidad del buen favor de Dios, y ruego que ellos hayan gustado ese misericordioso favor recíprocamente. Estoy agradecido a ellos por aguantar mis obsesivas preocupaciones por alistar este libro para su publicación, y por sus muchos ánimos a lo largo del camino.

Mi gratitud se extiende también a Jan Haley, Presidenta de Focus Publishing, quien se contactó conmigo expresando un interés en publicar el libro. Verdaderamente es la benevolente providencia de Dios que nos encontramos en el desarrollo de este proyecto, y realmente ha sido una bendición trabajar con ella. Estoy agradecido a Barbara VanThomma por su

trabajo con el hermoso diseño de la tapa y a Melanie Schmidt por su meticuloso trabajo de formatear y editar esta obra para su publicación.

Debo agradecer también a los ancianos y la congregación de la Iglesia Bíblica Cornerstone Fellowship, pues su amor hacia Dios y hacia mí siempre ha creado un ambiente en el cual he podido aprender la verdad de Dios y predicarla con libertad domingo tras domingo. Han crecido junto conmigo estos últimos dieciséis años y me han mostrado de primera mano el poder y la gloria del evangelio.

Y, sobre todo, estoy agradecido a mi Padre celestial por enviar a Su Hijo a este mundo para que mi salvación se logre, a Jesús por entregarse a sí mismo a la muerte por mí, y al Espíritu Santo por abrirme los ojos a la gloria del evangelio. Que Él, el Dios trino, tenga a este libro por herramienta útil para avanzar Su gloria.

Prólogo

por Mike Bullmore

Creo que nací de nuevo a los ocho años. Estaba escuchando la predicación de un piadoso misionero británico llamado Derek Porter. Él estaba predicando del libro de Jonás acerca de la gracia de Dios hacia pecadores. Dios usó esa predicación para dar convicción profunda, así como una esperanza maravillosa a mi alma. Más tarde ese mismo día, mi padre estando a mi lado, confesé mi pecaminosidad a Dios y le pedí que me salvara de mi pecado y todas sus consecuencias y que me diera el don de vida nueva en Cristo. Fue entonces, creo, que nací de nuevo.

Pero no fue hasta que tuve veinte y tantos años que llegué a tener lo que considero un entendimiento profundo y personal del evangelio junto con una profunda valorización del evangelio. Había estado viviendo por años con un corazón marcado por el orgullo. Dios resistió ese orgullo paciente, pero persistentemente, hasta quebrantarlo. Y seguido de ese quebrantamiento una nueva comprensión tomó raíz. Se sintió como una nueva conversión. Un gran despertar.

En los años siguientes Dios usó muchas cosas para nutrir esta nueva obra del evangelio: en especial, la predicación y los escritos de John Piper (que me ayudaron a maravillarme a la pura grandeza de Dios revelada en y a través del evangelio), la amistad y el consejo de C. J. Mahaney (que me ayudaron a ver la relevancia del evangelio en cada área de mi

vida) y el ministerio personal y dirigido por el Espíritu de mi esposa Beverly (que me ayuda a conocer el favor personal de Dios hacia mí que fluye del evangelio).

Y, recientemente, Dios ha estado usando este libro por Milton Vincent. Leí por primera vez un borrador del libro en el otoño de 2005 en camino de una conferencia en la que conocí a Milton. Él me entregó un ejemplar, pidiéndome humildemente que lo leyera y lo evaluara. Recuerdo siendo afectado profundamente, una y otra vez, en el avión mientras leía «Razones para Repasar el Evangelio a Diario» por Milton. Era obvio que esas ideas nacieron de una meditación cuidadosa, amorosa y con oración de la verdad del evangelio, y era obvio que habían tomado tiempo para formarse. Tenían un peso y una claridad y una precisión hermosa. Me sentí como si me hubieran dado una mano llena de diamantes preciosas, y que no podía dejar de mirarlas.

Cuando llegué a casa, inmediatamente mandé un correo electrónico a Vincent diciéndole del efecto de su libro sobre mi corazón y preguntándole cómo podía conseguir más ejemplares. (Estaba ansioso de poner *Anclado en el evangelio* en las manos de todos mis colegas —pastores, ancianos y el grupo de líderes al cuidado de los miembros de la iglesia). También le insté a publicar este manual. Yo quería que otros, muchos otros, se beneficiaran tanto como yo. En los siguientes meses, me encontré regresando al manual una y otra vez (en mis devociones personales, en nuestra vida conjunta como equipo pastoral, en consejería pastoral) y seguía pidiendo que Milton me mandara más y más ejemplares para nuestra librería de la iglesia. Te puedes imaginar mi

gozo cuando recibí la noticia de que Focus Publishing había decidido publicar *Anclado en el Evangelio*. ¡Me regocijo grandemente por ello!

Este libro fue escrito lentamente. Se saborea como una cocción lenta. Yo creo que es mejor leerlo despacio. Toma tu tiempo con él. Permita que las verdades goteen profundamente. Y regresa a él con frecuencia. Deja que regularmente te ayude a predicarte a ti mismo el evangelio que da vida, reaviva el alma y trae regocijo al corazón. Guárdalo cerca de tu cama o el lugar donde pasas tiempo a solas con Dios. Es, simplemente, uno de los libros más espiritualmente útiles que he leído.

Introducción

Este libro se ofrece como una guía práctica para ayudar a los cristianos a experimentar el evangelio en mayor plenitud al predicárselo cada día. También se presenta como una corrección a un error costoso cometido por cristianos que ven el evangelio como algo que ha cumplido su propósito completamente en el momento en que creyeron en Jesús para la salvación. Sin saber qué hacer con el evangelio una vez que son salvos, lo dejan a un lado poco después de la conversión para avanzar hacia cosas «mejores y mayores» (incluso cosas basadas en las Escrituras). Por supuesto, ninguno de nosotros piensa que esto es lo que estamos haciendo en ese momento, pero después de muchos años de luchar con la derrota podemos mirar hacia atrás y ver que eso es precisamente lo que hemos hecho.

Dios no nos dio Su evangelio solo para que lo pudiéramos adoptar y ser convertidos. En realidad, Él nos lo ofrece cada día como un regalo que continúa dándonos todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. El creyente sabio aprende esta verdad pronto y se vuelve hábil en extraer los beneficios disponibles del evangelio todos los días. Extraemos estos beneficios al estar absorbidos en el evangelio, al hablarnos a nosotros mismos cuando es necesario y al atrevernos a considerarlo como verdad en todo lo que hacemos.

Los dones de Dios son completamente por gracia, y no hay nada que podamos hacer para merecerlos. Sin embargo,

el creyente sabio se asegurará de estar posicionado en el lugar donde los dones de la gracia de Dios se encuentran. Y las Escrituras enseñan que todos estos dones están situados dentro del evangelio. Por lo tanto, la Biblia dice a los cristianos que permanezcan continuamente establecidos y firmes en el evangelio, y que se nieguen a ser movidos de este lugar (Colosenses 1:23).

En cuanto a mí, después de años de frustración, tropiezos y agotadores colapsos en mi andar cristiano, he regresado a un enfoque en el evangelio y he encontrado que su suficiencia para la vida diaria es verdaderamente abrumadora. Después de años de asistencia a la iglesia, entrenamiento en la universidad y el seminario, y horas incontables de estudio bíblico en preparación para predicar cientos de sermones, no he encontrado nada más poderoso y transformador para la vida que las verdades del evangelio confirmadas en las siguientes páginas. El repasar estas verdades cada día ha sido una disciplina placentera por la cual disfruto del amor de Dios y mantengo contacto fresco con Su provisión y poder para el diario vivir.

Con el tiempo, predicarme el evangelio a mí mismo cada día ha hecho una mayor diferencia en mi vida que cualquier otra disciplina que he practicado. Me encuentro pecando menos, pero, igual de importante, me hallo recuperando el equilibrio más rápidamente después de pecar, gracias al consuelo inmediato encontrado en el evangelio. También he notado que cuando estoy completamente absorto en el evangelio, todo lo demás que debo ser para con Dios y los demás fluye de mí de manera más natural y apasionada. Hacer lo correcto no siempre es fácil, pero nunca es más sencillo que cuando uno está respirando profundamente

la atmósfera del evangelio. Estoy seguro de que encontrarás esta misma verdad en tu vida también.

Este libro fue escrito en parte como resultado de la influencia del excelente libro de Jerry Bridges titulado *The Discipline of Grace (La disciplina de la gracia)*. Fue a través de ese libro que escuché por primera vez el desafío de predicarme el evangelio todos los días. Desde entonces, el método que uso para repasar el evangelio ha evolucionado desde una pequeña lista de verdades del evangelio en una tarjeta de 12.5 x 7.5 cm. Espero que los formatos en este libro sean lo suficientemente básicos para el lector promedio, pero también suficientemente profundos para abordar los aspectos principales del evangelio.

La primera parte del libro contiene *Razones para repasar el Evangelio a diario*. Las treinta y un razones dadas son diseñadas para recordarte a ti, el lector, de algunas bendiciones valiosas que el evangelio puede brindar en la vida del creyente que repasa el evangelio cada día en fe. La segunda y tercera partes del libro contienen *Una narración del Evangelio* en forma prosística y poética respectivamente. Los dos formatos han sido escritos de tal manera que faciliten la memorización y recitación fluida del evangelio. Al pie de cada página hay Escrituras relevantes que afirman las verdades expresadas.

Las primeras tres partes están escritas en primera persona singular (yo, mi, mí), ya que todo lo expresado en estas secciones representa tu testimonio si eres creyente en Jesús. Por lo tanto, lee estas palabras, o mejor, háblatelas en voz audible como testimonio diario a tu propio corazón de la verdad de lo que Dios ha hecho por ti y ha dispuesto para

ti en el evangelio. Te sorprenderás de la diferencia que esta práctica puede lograr en tu vida.

La última parte del libro, titulado *Sorprendido por el Evangelio*, cuenta una parte de mi testimonio personal en relación con el evangelio y también explica cómo este libro llegó a existir. Mi esperanza es que mi historia te anime en el evangelio y también te motive a escribir la historia de tu propia experiencia con el evangelio. Encontrarás gran beneficio al repasar los detalles de tu historia personal con relación al evangelio, y otros podrán recibir gran bendición de ella también.

Por favor piensa en este libro como una especie de manual básico, como una herramienta diseñada simplemente para lanzarte a la prédica del evangelio a ti mismo y al repaso de sus verdades. Las palabras escritas en las secciones del uno al tres no tienen que ser recitadas estrictamente como están en este libro. Por cierto, con el paso del tiempo desarrollarás tus propias palabras y énfasis a medida que tu destreza en el evangelio crezca. Inclusive, puede ser que llegues al punto en que ya no necesites esta herramienta. Si tal día llega, entonces el propósito de este libro se habrá realizado plenamente.

También, al predicarte el evangelio a ti mismo, por favor saborea el involucramiento tierno del Espíritu Santo contigo en el proceso. (¡Fuera de Él, esta disciplina no tendría efecto!). El evangelio es verdadero, pero es el Espíritu Santo que lo hace vívido en el alma. El evangelio vino primeramente «*por el Espíritu Santo enviado del cielo*» (1 Pedro 1:12); y mientras te predicas el evangelio a ti mismo en dependencia a él, el evangelio vendrá a ti en frescura por ese mismo Espíritu Santo. El Espíritu tomará la oportunidad para derramar el amor de Dios en tu corazón

(Romanos 5:5); y, a través del evangelio, Él te manifestará el corazón del Padre hacia ti (Juan 16:14-15). Tu Padre celestial sabía que nunca comprenderías por ti solo las profundidades de Su amor, por eso envió a Su Espíritu a tu vida para que el Espíritu pudiera escudriñar las profundidades del amor de Dios y luego revelarte tales cosas (1 Corintios 2:9-10, 12). Claro, el Espíritu te está ministrando de esta manera en todo tiempo, pero el predicarte el evangelio provee una oportunidad para que el Espíritu te sirva en una manera concentrada. Esta realidad eleva la disciplina más allá de la simple recitación de datos, transformándola en algo profundamente personal entre tú y el Espíritu Santo. ¡Gózate en esto!

Por último, debe notarse que el propósito de este libro es por cierto específico, dentro del contexto más amplio de la práctica cristiana. En realidad, hay numerosos «hábitos de gracia» que son esenciales para experimentar plenamente la gracia de Dios en la vida del creyente. Algunos son los siguientes: meditación de la Biblia (Hechos 20:32; Colosenses 3:16), la fe (Hebreos 4:2), la oración (Hebreos 4:16), la comunión con los santos (Efesios 4:25), la humildad (Santiago 4:6), la generosidad (2 Corintios 9:8-14), la obediencia (Tito 2:11-12), el perdón (Efesios 4:32), la adoración (Efesios 1:6) y el evangelismo (2 Corintios 5:18-20). El propósito que he tenido para este libro es simplemente poner el enfoque en la primera de estas prácticas y proveer un método específico por el cual tú puedas meditar en el evangelio en una manera significativa. Aunque el predicarte el evangelio enriquecerá poderosamente tu vida en toda área, los otros hábitos mencionados previamente también deben ser practicados para que tu experiencia del evangelio sea verdaderamente completa.

Este libro, sin embargo, se basa en la premisa de que todos los cristianos deben llegar a ser expertos en el conocimiento y uso del evangelio, no solo para compartirlo fielmente con los no cristianos, sino también para predicárselo a sí mismos cada día y experimentar sus beneficios. De hecho, si los cristianos se predicaran el evangelio más a menudo a sí mismos, los no creyentes tendrían menos dificultades para comprender su mensaje, pues verían su verdad y poder irradiar de los creyentes de manera innegable. Este libro se ofrece como un recurso para ese propósito.

Milton Vincent

Santa Trinidad,
continúa enseñándome
que la rectitud de Cristo satisface la justicia
y evidencia tu amor;
ayúdame a hacer uso de ella por fe
como fundamento de mi paz
y de tu favor y aceptación,
para que yo viva siempre cerca de la cruz.

De *The Valley of Vision* [El Valle de la Visión].

PRIMERA PARTE

RAZONES PARA REPASAR EL EVANGELIO A DIARIO



El evangelio no es una clase entre muchas a las que tiene que asistir durante su vida como cristiano, ¡el evangelio es el edificio completo en el que se llevan a cabo todas las clases! Debidamente abordados, todos los temas que estudiarás y en los que te centrarás como creyente se te ofrecerán «dentro de las paredes» del glorioso evangelio.

C. J. Mahaney, *La Vida Cruzcéntrica*, 74-75

1. EL MODELO NEOTESTAMENTARIO



El Nuevo Testamento enseña que los cristianos deben escuchar el evangelio tanto como los no cristianos. En el primer capítulo de Romanos el apóstol Pablo les dice a los creyentes en la iglesia que estaba deseoso de «*de anunciar el evangelio también a ustedes que están en Roma*».¹ Claro, estaba deseoso de predicar el evangelio a los no cristianos en Roma, sin embargo, específicamente declara que tenía ansias de predicarlo a los creyentes también.

A los cristianos corintios quienes ya habían creído en el evangelio y habían sido salvos por él, Pablo dice, «*les hago saber, hermanos, el evangelio que les prediqué, el cual también ustedes creyeron...*».² En seguida reitera las verdades históricas del evangelio antes de mostrarles cómo esas verdades del evangelio se aplican a sus creencias sobre el más allá. En realidad, esta es la manera en que Pablo trata diversos asuntos a lo largo del libro de 1 Corintios.

-
- 1 **Romanos 1:15** Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a ustedes que están en Roma.
 - 2 **1 Corintios 15:1-4** Ahora les hago saber, hermanos, el evangelio que les prediqué, el cual también ustedes recibieron, en el cual también están firmes, por el cual también son salvos, si retienen la palabra que les prediqué, a no ser que hayan creído en vano. Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

En la mayoría de las cartas de Pablo a iglesias, considerables porciones son dedicadas al ensayo de verdades del evangelio. Por ejemplo, Efesios 1–3 es puro evangelio, Colosenses 1–2 es evangelio y Romanos 1–11 es evangelio. Lo que resta de aquellos libros muestra específicamente cómo hacer que esas verdades del evangelio impacten la vida. Volver a predicar el evangelio y luego mostrar cómo se aplica a la vida era el método preferido de Pablo para ministrar a los creyentes, así proveyendo un patrón divinamente inspirado para mí mientras yo me ministro a mí mismo y a otros creyentes.

2. MI NECESIDAD DIARIA



El evangelio es tan necio³ (según mi sabiduría natural), tan escandaloso⁴ (según mi conciencia), y tan increíble (según mi corazón tímido⁵), que es una lucha diaria creerlo en la plenitud de su alcance. Simplemente no hay otra manera de competir con las aprensiones de mi conciencia, las conde-

3 **1 Corintios 1:21, 23** Pues ya que... el mundo no conoció a Dios por medio de *su propia* sabiduría, agradó a Dios mediante la necesidad de la predicación salvar a los que creen. ...pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, ...necesidad para los Gentiles.

4 **1 Corintios 1:23** ...pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo [*Griego: skandalon*]...

5 **1 Juan 3:19** En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de El en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene.